

PENSANDO EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL.



Jorge Luyando Hernández
Analista en formación, APM

Sin duda nos encontramos en un momento de cambios importantes en el entorno que nos rodea, y el psicoanálisis no es la excepción. Después de más de un siglo de su invención por Sigmund Freud, y como resultado del trabajo de muchos autores, en la búsqueda de una comprensión más amplia de los fenómenos de la psique humana, surge el Psicoanálisis Relacional, también llamado Intersubjetivo. Sin embargo, el término “Relacional” parece más adecuado, en función de describir mejor su fundamento teórico, basado en primera instancia en las relaciones humanas, en las que todos nos encontramos inmersos.

Pero ¿cómo surge el Psicoanálisis Relacional? ¿De dónde proviene esta manera de entender y hacer psicoanálisis? Esta forma de pensar el psicoanálisis se inicia con los estudios pioneros de Sandor Ferenczi, en su Diario Clínico (Ferenczi, 1932), quien siguiendo a Sigmund Freud -que señaló la importancia del vínculo con un otro, para la organización y funcionamiento mental del ser humano (Carta 52 a Fliess)- concibe la relación psicoanalítica, como un encuentro entre dos seres humanos que se influyen mutuamente, lo cual genera una experiencia vivida que es la que finalmente se internaliza, siendo de importancia central tanto la contratransferencia como la transferencia. Para Ferenczi, el intercambio inconsciente entre analista y analizando es un sistema de comunicación en ambas direcciones, que debe ser analizado explícitamente. (Tubert Oklander, 2006)

Otto Rank es otro pionero que contribuyó al Psicoanálisis Relacional, al señalar la importancia de las relaciones tempranas y su influencia en la interacción terapéutica (Velasco Fraile, 2009). Así como también los trabajos de autores como Grinberg (1956, 1976, 1981), Racker (1960) y Aron (1996), entendiendo estos últimos el psicoanálisis como una práctica bi-personal, donde se plantea una completa fusión y mutua determinación, en el nivel inconsciente, entre los procesos mentales de la diada analítica. Estos autores coinciden con el concepto de Madeleine y Willy Baranger de “la situación analítica como campo dinámico”, en la que “ningún miembro de esta pareja es inteligible dentro de la situación sin el otro”. (Tubert- Oklander 2005).

En los últimos veinte años el Psicoanálisis Relacional se ha desarrollado en Estados Unidos (Tubert-Oklander, 2006; Velasco Fraile, 2009), con las aportaciones del Psicoanálisis Interpersonal de Sullivan. Así como con las de la escuela inglesa de las Relaciones de Objeto, de Kohut, y teóricos independientes como Michael Balint (1968) y Winnicott. Las perspectivas psicosociales psicoanalíticas de Latinoamérica de Pichón-Rivière y los Baranger, también han tenido una aportación importante, así como las de los intersubjetivistas Storolow, Atwood y Orange; la Psicología del Self contemporánea de Lachmann, Lichtenberg y Morrison; y el grupo de Boston para el Estudio del Cambio Psíquico de Stern y Tronick (Uscanga, 2012).

Inicialmente las ideas de Ferenczi no son bien recibidas, por lo que quedan prácticamente en el olvido alrededor de 15 años. Hasta finales de la década de 1940, es cuando la Escuela Británica de las Relaciones Objetales retoma algunos de estos planteamientos teóricos. Entonces Balint, discípulo de Ferenczi, junto con otros autores como Fairbairn, Winnicott, Milner, Little, Rycroft y Masaud Khan, entre otros, desarrollan una investigación de la influencia de las relaciones con personas reales, así como los contextos sociales y culturales que participan en la conformación del psiquismo.

En América surge el Psicoanálisis Interpersonal de Sullivan y Thompson, rescatando las influencias entre los seres humanos en convivencia durante toda la vida. Estos autores consideran que el psicoanálisis debería intentar esclarecer la compleja entramada de relaciones interpersonales en la que estamos inmersos, considerando el contexto social, político, cultural y económico en la estructuración de la personalidad y de las relaciones humanas (Tubert-Oklander 2006, Uscanga, 2012). El trabajo de Sullivan fue enriquecido por las contribuciones informales de Fromm, Horney y Fromm-Reichman. Junto con estos autores Sullivan, discrepará de la tendencia psicopatológica centrada en lo individual, defendiendo un modelo basado en que las necesidades humanas son inseparables de lo interpersonal, por lo que no encargarse de lo presente y pasado relacional, es ir en una dirección equivocada. Sullivan establece que las relaciones humanas son un prerrequisito de lo psicológico y una protección para la ansiedad. Mientras tanto Clara Thompson contribuyó a la institucionalización y a los conceptos teóricos del Psicoanálisis Interpersonal. Generándose así dos corrientes con base en la importancia de lo interpersonal en el desarrollo de la personalidad y su influencia en la psicopatología: por un lado, Sullivan con la importancia de la empatía y por otro Fromm enfatizando la autenticidad y la confrontación. Además, fue de gran importancia para la teoría psicoanalítica relacional, la aportación de Bowlby, con su teoría del apego. (Velasco Fraile, 2009; Uscanga, 2012).

Por otro lado, Kohut y su escuela de la Psicología del Self, plantearon la necesidad humana primaria de relación y de validación por parte de los otros significativos, así como las alteraciones de la personalidad cuando estas son insuficientes, inadecuadas o ausentes, planteando un tratamiento a partir de la relación analítica. Por su parte, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger y Madeleine y Willy Baranger desarrollan la comprensión de los aspectos relacionales y holísticos de la situación y el proceso analítico (Tubert-Oklander, 2005).

El psicoanálisis lacaniano ha contribuido al desarrollo del Psicoanálisis Relacional principalmente con dos conceptos. Primero, a partir de la crítica sistemática de la ilusión de un yo único y coherente, que abrió el camino para la teoría actual de múltiples sí-mismos en la misma persona. Y segundo, con su énfasis en la importancia del sistema lingüístico, cultural y social, como una estructura semiótica de relaciones y permutaciones, brindando una base mucho más sólida para el reconocimiento de la impronta que dicho sistema tiene sobre la organización de los procesos mentales del individuo, articulando las perspectivas intra y transpersonal (Tubert-Oklander, 2005).

Para la década de los ochentas del siglo pasado, Greenberg y Mitchell proponen que existen dos modelos básicos de pensamiento psicoanalítico, el Modelo Pulsional-Estructural y el Modelo Relacional-Estructural, con dos formas distintas de entender al ser humano y su concepción del mundo, incluyendo el desarrollo de su psicopatología. (Tubert-Oklander 2006; Uscanga 2012). El primer modelo pertenece a una tradición filosófica, positivista y objetivista, en la que se considera a la persona en su individualidad; en tanto el segundo modelo sostiene que la persona es primordialmente social y que se encuentra inmersa en una matriz relacional, en la que sus satisfacciones son **únicamente obtenibles dentro del contexto social**. Basada en la “psicología de dos personas” este modelo se interesa en el conocimiento de las subjetividades de los participantes en el proceso psicoanalítico. (Tubert-Oklander 2006)

El Psicoanálisis Relacional plantea un amplio espectro de relación entre dos personas, entre dos subjetividades, con el elemento fundamental de comprender, permitiendo incluir tanto al paciente como al analista en una diada de trabajo (Uscanga, 2012). El conflicto desde esta perspectiva, debe entenderse en su expresión interpersonal. La empatía es el eje principal en el proceso terapéutico, para entender los patrones de relación del paciente, que ocurre en el plano consciente, pero sobre todo en el plano inconsciente de las matrices relacionales, que determinan tanto al paciente como al analista, en la compleja relación que ambos viven. (Velasco Fraile, 2006)

Mitchell establece que la teoría pulsional es el marco conceptual de las ideas de Freud (teoría y técnica), que la metapsicología de la teoría freudiana forma parte de su pensamiento, desde las especulaciones **más abstractas, hasta** las observaciones clínicas más concretas. En **últimas fechas** se ha observado una evolución en las ideas psicoanalíticas, conformadas desde una visión distinta de la naturaleza humana. Estas nuevas ideas no provienen de la teoría de las pulsiones, sino del llamado modelo relacional, en el que se

propone que las relaciones con otros y no con las pulsiones son la esencia de la vida psíquica. (Mitchell, 1983.)

El Psicoanálisis Relacional puede definirse por una serie de presuposiciones que pueden dividirse en cuatro grupos, que son planteados por Tubert-Oklander (2006) y que a continuación se mencionan: epistemológicas, metodológicas, teóricas y clínicas. De los cuales sobresalen las siguientes:

1. Epistemológicas:

- El conocimiento se construye a partir de la interacción entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer.
- La forma del conocimiento es siempre relativa al contexto en el que se da el acto de conocer.

2. Metodológicas:

- Toda descripción o interpretación válida debe incluir la consideración del sujeto que la realiza -sus características, motivaciones, hábitos y presuposiciones- y del contexto en el que se da.
- La unidad mínima de observación en la situación analítica es de dos personas, no de una, por lo tanto,
- El encuentro analítico pone en marcha un proceso analítico impersonal, que evoluciona con una dirección y un sentido, independientemente de las intenciones y la voluntad consciente de ambas partes.

3. Teóricas:

- La mente no es coextensiva con los límites del organismo individual; los fenómenos inter personales y transpersonales -grupales, institucionales, políticos, culturales y sociales- también son mentales, si bien se definen por la carencia de un sujeto de los mismos.

- Lo inconsciente es el campo fenoménico revelado por el dispositivo psicoanalítico; comprende todos aquellos fenómenos mentales de los que no se perciben los sujetos involucrados, sea porque no están siendo percibidos en ese momento -lo inconsciente en el sentido descriptivo- o porque existe un trabajo intencional, pero también desapercibido, para evitar que accedan a la conciencia -lo inconsciente en el sentido dinámico-.

- Los procesos, estructuras, contenidos y funciones mentales del individuo se organizan a partir de sus relaciones con otros seres humanos reales y concretos, dentro de contextos más amplios que también lo son.

- Las experiencias de relación más intensas y significativas -particularmente aquellas que se dan durante los años constitutivos de la personalidad- dejan huellas perdurables en la organización mental del individuo, las cuales se manifiestan como patrones repetitivos de sus experiencias subjetivas, su conducta y sus relaciones posteriores.

- No obstante, la influencia de la relación con otros seres humanos no se limita a las relaciones del pasado; también los vínculos presentes determinan la experiencia y conducta del individuo.

- La personalidad de un ser humano no es unívoca ni coherente, componiéndose **más bien de** una serie de patrones relacionales internalizados, los cuales se activan en diferentes contextos y frente a interlocutores diversos; podríamos decir, por lo tanto, que la persona no es un in-dividuo -es decir, una unidad no divisible, como el **átomo de** la química tradicional-, sino un multi-viduo -o sea, una multiplicidad de personajes internos, algunos de los cuales representan al sujeto y otros, a sus objetos, que coexisten y se relacionan en la sociedad interna de la mente.

4. Clínicas:

- Si la experiencia y la conducta del ser humano depende, en gran medida, de la relación que establece con otros y del contexto en el que se da, lo mismo es necesariamente válido para el paciente y el analista.

- Por lo tanto, la forma en que el paciente experimenta y se manifiesta en la sesión está determinada en

parte por la persona real del analista, es decir, su personalidad, historia, creencias, valores, convicciones, teorías y pertenencias, así como por la naturaleza del contexto en el que se da la relación.

- De la misma manera la experiencia y conducta del analista dependerá también, no sólo de su persona, historia, convicciones, teorías, formación y pertenencias, sino también de las del paciente y del contexto.

- El contexto de las sesiones incluye aspectos sobre los cuales las partes tienen control -el encuadre, que se establece a partir de los acuerdos entre ellas- y otros que son independientes de su voluntad, pero que no por ello dejan de influir sobre su relación y la situación analítica -el entorno físico, climático, político, social y cultural-.

- El resultado de ello es una ampliación de las posibilidades de pensamiento, sentimiento, relación y acción, para ambas partes, lo que redundará en un incremento de su creatividad, felicidad y libertad.

En el Psicoanálisis Relacional van a confluir todas estas líneas de pensamiento, y aunque con distintos orígenes e historias, sus semejanzas superan por mucho sus diferencias. Esta forma de pensar el psicoanálisis se consolidó y tomó su nombre en Nueva York, en las discusiones del Programa Postdoctoral de Formación en Psicoanálisis y Psicoterapia de la Universidad de Nueva York y en el Instituto William Alanson White, fundándose la Asociación Internacional de Psicoanálisis y Psicoterapia Relacional, radicada en los Estados Unidos, pero con representantes en Canadá, México, Gran Bretaña, Italia, España, Alemania, Suecia, Israel, Nueva Zelanda y Australia.

Sin duda el Psicoanálisis Relacional representa una posición teórica, en la que se plantea entender el psicoanálisis de manera distinta a la postura tradicional positivista y objetivista, que responde a la realidad de finales del siglo XIX, que tanto influía el pensamiento científico en ese momento y del cual Freud, siendo un hombre de su tiempo no pudo escapar. Sin embargo, en la actualidad, tal vez el psicoanálisis pudiera abandonar esta tendencia positivista, contraria a su naturaleza, para que, sin perder su carácter científico, se muestre abiertamente interesado predominantemente por la subjetividad, tanto del psicoanalista como del analizando, que resulta la materia prima de su labor.

Esta nueva forma de pensar el psicoanálisis, sintetiza una serie de conceptos que han estado presentes en nuestra disciplina desde sus orígenes.

No pretende establecer un “nuevo psicoanálisis”, ni desvincularse del psicoanálisis freudiano donde tiene sus raíces más profundas, como tampoco pregonar contar con la verdad absoluta. Promueve un espacio donde todas las corrientes psicoanalíticas puedan conversar en el intercambio de nuevos conocimientos, que permitan a su vez un mejor entendimiento de los seres humanos de cara a este nuevo siglo.

BIBLIOGRAFÍA.

1. ARON, L. (1996). Meeting of minds. Mutuality in Psychoanalysis. London: The Analytic Press.
2. FERENCZI, S. y RANK, O. (2005). Metas para el desarrollo del psicoanálisis. Traducción de Pola Mejía Reiss. México D. F.: Epeele. (versión original 1923)
3. HORNEY, K. (1986). Últimas conferencias. Buenos Aires: Paidós
4. KOHUT, H. (1971). El análisis del self. Buenos Aires: Amorrortu
5. MITCHELL, S. (1993). Conceptos Relacionales en Psicoanálisis: una integración. México D.F.: Siglo XXI
6. TUBERT-OKLANDER, J. (2005). Psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica: un intento de delimitación conceptual. Tesis presentada el 17 de agosto de 2005 en el Centro de Estudios de Posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, para optar por el grado de Maestro en Psicoterapia General.
7. TUBERT-OKLANDER, J. (2005). Tendencias en el Psicoanálisis contemporáneo: el enfoque relacional de la técnica y clínica psicoanalíticas. Trabajo presentado en la Mesa Redonda sobre Tendencias en el Psicoanálisis Contemporáneo, en la Semana de Psicología de la Universidad del Claustro de Sor Juana. México, D. F. 29 de abril de 2005.

8. TUBERT-OKLANDER, J. (2006). El lugar del sujeto en el Psicoanálisis Relacional. Trabajo presentado en el seminario "Filosofía ¿y? Psicoanálisis". México D.F., Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. 5 de julio del 2006. Manuscrito no publicado.
9. VELASCO FRAILE, R. (2009). ¿Qué es el Psicoanálisis Relacional? Clínica e Investigación Relacional. Vol. 3 (1), 58-67. Obtenido de <http://www.psicoterapiarelacional.es/> CeIRREVISTAOnline/CEIRPortada/tabid/216/Default.aspx el 01-07-2010.
10. USCANGA-CASTILLO, A. (2012). La Importancia de la Supervisión en el Desarrollo de la Personalidad Psicoterapéutica. Tesis presentada para obtener el grado de Maestría en Psicoterapia General. Asociación Psicoanalítica Mexicana. México D.F. junio 2012.

Volver a Artículos Clínicos

Volver a Newsletter 3